

6
C/18870
36059

La lindona de Galicia

del

Dor Juan Perez de Montalván

0304

COMEDIA FAMOSA.

LA LINDONA
DE GALICIA.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVÁN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Sancho, Rey de Castilla.	Doña Lindona, Dama.	Mán, Criado.
Don Garcia su hermano, Galán.	Doña Linda, su hija.	Dos Embaxadores.
Don Fernando, Rey de Leon.	Doña Elvira, Dama.	Gallegos.
Don Ramiro su hermano, Galán.	Don Rodrigo.	Gallegos.
Don Diego Ordoñez de Lara.	Don Basco.	Soldados.
Ordoño, Barba.	Don Mendo.	Musica.
Mormojon, Gracioso.	Fortun, Barba.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines à una parte, y à la otra sordinas, y caxas destempladas, y salen Don Garcia, Galán, muy bizarro, y Soldados arrastrando Vándalas, y traen en una fuente dos Coronas.

Garc. **M** Andarme entrar por el Parque con la victoria, trayendo Estandartes de dos triunfos, y Coronas de dos Reynos: no recibirme Don Sancho, ni Don Alonso, y suspenso vèr, fin decirme la causa, en mi aclamacion el Pueblo; y haver llegado à los quartos de Palacio, donde veo unos cubiertos de luto, y otros de gala compuestos, y hallar en mi confusion

de marmol los lisonjeros, necios por considerados, y pesados por molestos; no sè lo que pueda ser: vive Dios, que no lo entiendo. Sabed què es esto, pues no hay quien me diga lo que es esto: dad voces à mis hermanos, y decidles, como vengo coronado de victorias, y ceñido de trofeos:

Repitense las dos salvas.

Decidles:- pero otra vez en armoniosos estruendos mi aclamacion interrumpen salvas, y coros funestos; otra vez sordinas, y otras destempladas caxas: Cielos, no sè lo que pueda ser!

A

Vi.

Vive Dios, que no lo entiendo,
sino es que reyna Don Sancho,
y que està mi padre muerto:
profeguid. *Sold.* 1. Còmo, si està
cerradas las puertas? *Garcia.* Necios,
rompedlas, aunque à lo sacro
se debe mayor respeto:
entrad. Sold. 1. Ya abren, y sale
un hombre.

Sale Don Diego Ordoñez de luto.

Diego. Tristes suceßos,
por el sobervio Don Sancho,
à este Reyno les prometo.

Sold. 1. Don Diego Ordoñez de Lara
es el que salió. *Garcia.* Don Diego?

Diego. Rey, y señor?

Garcia. Yo Rey? *Diego.* Vos

Rey, y de Galicia. *Garcia.* Cierito
estoy ya, por lo que ignoro,
Don Diego, de lo que pierdo.

Vos la Corona me dais,
vos del Sol me haceis lucero;
noche es Castilla, y Leon,
que pues nazco, el Sol se ha puesto:

Mi padre el Rey Don Fernando
sin duda murió. *Diego.* Ya en cercos

de luz es de las Estrellas
sacro, y vividor desprecio:

ya espíritu con Dios vive
en soberanos Imperios;
que el Sol que en Leon se pone,
nace en el Aries eterno.

Sienta su falta Castilla,
y el gran Successor de Pedro

su persona, y la Fè llore
la magestad de su Imperio:

y vos, Infante, y señor,
generoso sentimiento

pagad al mas justo Rey,
y al padre mas santo, y bueno;

y si quereis ver mi amor,
acreditad los efectos.

Sin veros con vuestro hermano,
partíos à Galicia luego;

que Rey que empieza callando,
quiere profeguir haciendo;

y si haciendo mal, gran mal
de tanto callar infiero.

Garcia. Don Diego, sino entendiera,
que esto es piedad, y no miedo,
me enojara aquí con vos.
Yo, que à un Esquadron no buelvo
de barbaros las espaldas,
matandolos cuerpo à cuerpo,
he de temer à Don Sancho?
Aunque tirano, y sobervio
contra mi agravios conspire,
vive Dios, que el rendimiento
ha de ser de la fortuna,
y no de mi heroico pecho.
Entrad, amigos; mas ya
de la gran sala han abierto
las puertas, y en dos Teatros
galas miro, y lutos veo.

*Tocan cajas, y clarines, y descubrese al
lado derecho el Rey Don Sancho muy bi-
zarro, con su Corona, y Cetro, sobre un
Trono, y acompañamiento de gala; y al
izquierdo, al son de fordinas, se verá
un tùmulo, y en el el Rey Don Fernando
su padre, difunto, coronado, y arma-
do, y acompañamiento de luto.*

Si esto se hace por mi,
previniendome mi daño,
ya admiro aquí el defengaño,
ya miro el engaño allí:
la magestad es así,
y así se ha de resolver,
que el mas terreno poder,
sombra es vil, y sueño leve;
pues la distancia es tan breve,
que hay entre el ser, y no ser.
Allí tu día murió,
para que nazca tu día,
que el que ves tiniebla fria,
pompa de luz ostentò:
donde tú naces nació,
allí tu grandeza adquiere,
y à los hombres se prefiere,
y aquí en sombras se deshace;
porque el Rey Don Sancho nace
tan cerca de donde muere.

Sancho. Don Garcia, bien venido;
refiereme tus victorias,
glorias aumenta à mis glorias,
en el día que he nacido:

Cò-

Cómo en Segovia te ha ido,
y en Avila? mas ya abonas
la eternidad que pregonas;
y ya veo, que repartes
à mis pies los Estandartes,
y à mis sienas las Coronas.
Rinde à tu hermano mayor
la obediencia, pues la ley
de serlo me hace tu Rey,
y tu natural Señor.

Garcia. La grandeza, y el valor
del glorioso Don Fernando,
nuestro padre, estoy mirando,
que aquí otro Rey no se vê;
y así, es razon que le dè
la gloria al que està reynando.
Recibid, Rey, y señor, Passa al tumulto.
con el llanto de mis ojos,
de dos Reynos los despojos,
de dos Reyes el honor:
mas ya burlais vencedor,
en Monarquias mas bellas,
mis Coronas; pues por ellas,
acreditando arrebol,
os dà diamantes el Sol
de vividoras Estrellas.
Los dos havemos cumplido
con el triunfo, y con la gloria;
vos en darme la victoria,
yo en haverla conseguido:
y pues à tiempo ha venido,
que el Sol Coronas os diò;
las que mi brazo os gandrò,
nombre me dèn oportuno,
que despues de vos, ninguno
las merece mas que yo.

Sancho. Detente, aguarda, *Garcia.*

Garcia. Qué mandas?

Sancho. Que mas cortès
estas Coronas me dè,
pues la magestad es mia.

Garcia. Inadvertencia sería
dartelas, que fuera hacer
tributario mi poder,
y flaca mi fortaleza;
porque pienso mi cabeza
muchas Coronas romper.
Dos son, y tengo hacer tantas

como el Cielo tiene Estrellas,
magestad con que ponellas,
si de dos solas te espantas:
estas que desprecio, y quantas
la ambicion, y fortaleza
dàn al poder, y à la alteza;
y mas, si en el Orbe hay mas,
en mi cabeza veràs,
y me sobrarà cabeza.

Sancho. Mucho afàn te han de costar
las Coronas que desprecias;
porque han dado ya en ser necias,
y en nada no han de acertar.

Garcia. Yo que las sè despreciar,
las sabrè, si es menester,
acariciar, y atraer;
y así, si à Galicia vàs,
las que desprecio, veràs
si allí las sè defender.

Sancho. Fiero estás: mucho blasonas.

Garcia. Soy Rey.

Sancho. Yo solo el Rey soy.

Garcia. De mis sobras, pues te doy
à puntapiés las Coronas.

Sancho. Bien tu magestad pregonas;
mas mira lo que hay, *Garcia,*
del pesar à la alegría.

Garcia. Y tú, *Sancho,* echa de vèr
lo que hay del llanto al placer,
pues todo cabe en un día.

Sancho. Dios las Coronas me dà.

Garcia. A mí el Imperio, y la Ley.

Sancho. El sabe quien será Rey.

Garcia. El sabe quien Rey será.

Sancho. Por mí la Justicia está.

Garcia. Y por mí está la Justicia.

Sancho. Ambicion, di. *Garcia.* Di, malicia.

Sancho. Yo Rey en Castilla soy.

Garcia. Yo en Galicia à serlo voy.

Sancho. Yo te buscarè en Galicia.

Repitense las salvas, y vase Don Garcia,
con su gente, y baxa del Trono el
Rey Don Sancho.

Sancho. De mi heroico padre, luego,
con la grandeza propuesta,
se haga la pompa funesta,
traduciendo à Arabia el fuego:
que si es un desafossiego

La Lindona de Galicia.

4

comun el reynar , ya soy
rayo , que en las nubes doy
fuego , que empieza à encenderse,
y en Leon no ha de temerse
mas rayo de donde estoy.
No ha de consentir Castilla,
ni Leon , en si otro Rey;
Dios me enfalza con su Ley,
y à mis hermanos humilla:
mio es el Cetro , y la Silla;
y así , partirmela à mi
no pudo mi padre , aquí
soberano en mi alvedrío,
que el muerto , el Imperio es mio,
pues su heredero naci.

Rodrigo. Señor:- *Diego.* Señor:-

Sancho. Bueno està.

Rodrigo. Mira bien , que importa vello.

Diego. Advierte:-

Sancho. Nadie hable en ello,

que mi enemigo serà:

el Rey magestad me dà.

Diego. Temo ya su maldicion,
pues que tus hermanos son.

Sancho. Todos son vanos errores,
que aunque es verdad que haytraidores,
no hay con los Reyes traicion.

Vizcaya , y Galicia dãn
à mi Cetro la obediencia,
y es desmembrar su potencia,
si divididos estàn:

mis dos hermanos podràn
un Convento desde aora
ilustrar , pues los mejora
mi padre con injusticia:
y à Vizcaya , y à Galicia
marchad , à Toro , y Zamora.

*Vanse al sòn de caxas , y clarines , y sa-
len cantando , y baylando Gallegos , y
Gallegas , y Doña Lindona , Dama , muy
bizarra , à lo Gallego , y un Menino
con una Niña recién nacida.*

Musica. Quatrocentos años viva
à Lindona de Galicia,
aïnda , que para filla,
asi un fillo nos parera.

Gallego 1. Exe , Linda fermosa,
quijeron vostras Galegas

dar vos fijas à fanegas,
por bizarra , è por fermosa.

Gallego 2. Con justicia el nome os dãn
en Galicia de Lindona,
porque en ò mundo tal dona
meus ollos non facharàn.

Lindona. Sea anos de Ribadulla
solar , è facenda miña,
per quein sou Doña Lindona;
rica fembra de Galicia;
siendo meu grande Maorgado;
en contorno de la Riba,
catorce leguas , pobradas
de altos Castellos , è Villas.

A vosa grande lealtade
finco muyto agradecida,
que en os gustos de os Vassallos;

os señores se acreditan.

Pedidme mercedes tudos,
non dudeis , pedid , que aïnda;
que en tutela estàn mi algos,
teño falajas de estima.

Somo essas cumbres , meas Cabras,
sino son neve con vida,

serpentes forman de prata,
que à ò llano se precipitan:

Cabritiños , como as ervas
brancas azocenas pintan;

ò alabanzas , que à Deus sempre
dàn en sus peles escritas:

Entre os Carneiros , as Bacas,
montes de jaspe fabrican,

è mentras pacen los ollos,
pensan que os montes caminan:

Maires de trigo , y centeo,
que olas de esmeraldas rizan,

me seca el Sol , que de airo
despois diluvios me rindan:

Suas frutas me dãn as prantas;
ò Mar os peces , que crian,

as frores suas lisónjas,
os ventos suas avecillas:

A ò fin , os montes , y maires,
prantas , frores , è campiñas,

obedientes à meus pes,
se estàn morrendo de risa:

E pois Deus , Serranus , quiso
facirme fembra tan rica,

7

y me dà despois Infante,
per feredeyra esta filla,
que oxe embautismada; vein
à chamarfe Doña Linda
duas vegadas, pois es
Linda por cara, è por pila:
pedidme mercedes tudas.

Sale un Gallego.

Gallego. Daime albricias, daime albricias:

Lind. Eu las mando: mais de què?

Gallego. Voso esposo Don Garcia
està en ò Castello. *Lind.* Ceos,
yuntas tantas alegrías,
sin duda matarme queiren:
pregue à Deus, que por ben viñan.

Sale Don Garcia.

Garcia. Todos os quedad à fuera.

Lind. Conde miño? *Garcia.* Linda mia?

Lind. Meu señor, meu ben.

Garcia. Ya, esposa,
llegò el deseado día,
en que en tus brazos celèbre
mis venturas, y mis dichas.
Ya, Linda mia, eres Reyna
de esta gloriosa Provincia,
en quien los Suecos burlaron
las Romanas Monarquías.
El soberano Fernando,
Rey de Leon, y Castilla,
y mi padre, que entre rayos
orientes Auroras pisa,
Rey de Galicia me dexa
nombrado, contra la embidia
de Don Sancho, en cuyo pecho
se despedaza en si misma;
y porque las prevenciones
los Imperios eternizan,
por ser oy tan importantes,
vengo, mi bien, con tal prisa.
Oy harà tu frente Sol
con puntas, que rayos fixan
la deidad de los metales,
y el monstruo de las codicias.
Dispon galas, prevèn joyas,
porque en mis Sòlios compitan,
con la hermosura mayor,
que es competir con ti misma.
Y pues de aqui està distante

la Coruña nueve millas,
alli, mi Linda, te aguardo;
que es bien que yo alli elija
Lugar tan fuerte, advirtièdo
de mis hermanos las iras.

Alli la nobleza toda
me aguarda; y alli à la vista
de mi mismo premio, quiero
que la Corona te ciñas.

Lind. Meu marido, meu señor,
dexay que esta escrava indigna
à los vossos pes se arroje. *Arrodillase.*

Garcia. La Magestad de rodillas?
lo divino profanado?

esso es obligarme, Linda,
à que por tierra me postre.

Lind. Ay, què de feyteyerias,
y mimos sabeis facer!

Garcia. Quièn en tus prendas divinas
discurre con seso? *Lind.* Quèin?
quèin sin antollos me mira.

Garcia. No consiente dilacion
mi cuidado. *Lind.* Vosà filla,
que de embautismar tracemos,
miray. *Garcia.* Ay dulce primicia
de nuestro amor! ay pedazo
del alma! ay alma mia!
que ya està entera, si ha estado
en tres partes dividida.

Prospero, y feliz principio
este Angel me pronostica:
si un Rey dos Angeles tiene,
Dios quiere que tres me rijan.

Llevala, Linda, contigo,
porque de Estrella me sirva
en el mar en que me engolfo.

Lind. Ya tein aceyte, y la Crisma;
que es el aceyte de Deus,
que arde en su Iglesia bendita.

Garcia. Esta Cruz, que honra mi pecho:

Ponele una Venera.

en el suyo à voces diga,
que es de Galicia heredera.

Lind. A patena es escollida:
levay cincuenta Escudeyros,
que de vos cuidado tiñan;
y si dineyros vos faltan,
que la grandeza pobrican,

po:

poney faco en meus teſoyros.

Garcia. Ay nieve, ay criſtas, ay cifra
de los milagros de Dios.

Lind. Baſta, feyticero, mira
que amor liſonjero muyto,
as veras defacreditas.

Los Galleg. Viva ò Rey noſo ſeñor.

Garcia. Y decid tambien que viva
la Reyna, pues oy merece
la Corona por juſticia.

Los Galleg. Viva Reyna, y viva ò Rey.

Lind. Cantad as andanzas mías;
boray por patio dineyros,
que es bein celebrar ù dia
en que Reyes ſe coronan,
y Princeſas ſe bautizan.

Muſica. Quatrocentos años viva
à Lindona de Galicia.

Mozas de la Ribadulla
facey reverenzas al Sol, y à la Lua.

*Entranſe cantando, y baylando, y ſalen Don Baſco,
Don Mendo, y dos Embaxadores Portugueſes.*

Baſco. No ha de ſer Reyna la que fue manceba
del Rey, aunque Lindona es en Galicia
la mas rica, y mas noble. *Mendo.* El Reyno aprueba
tu parecer. *Baſco.* Es honra, y es juſticia.

Mendo. No havrà perſona que à tu voz ſe mueva,
ſi à la Lindona engrandecer codicia.

Baſco. Si Rey pretende ſer, busque otra eſpoſa.

Mendo. O fiera embidia! ò maſcara engañosa!

Baſco. Por eſſo iſtancia ha hecho en que vinièſſen,
atropellando fuſtos, y temores,
de Liſboa, y la copia le truxèſſen
de la Infanta Leonor. *Mendo.* En ſus amores
muy tibias prevenciones me parecen.

Baſco. Antes ſon en ſu encanto las mayores;
porque es Leonor milagro ſoberano,
ſino es que à la verdad venciò la mano:
Y aſi, viendo reſuelto el Reyno, y viendo
de Leonor la beldad, y la hermoſura,
ha de olvidar à Linda. *Mendo.* Eſſo pretendo.

Baſco. Eſſo el Reyno tambien, Mendo, procura:
del pincèl ya los rayos eſtàs viendo,
y la copia del Sol alma en luz pura.

Mendo. Bella muger! *Baſco.* Borròn es la Lindona:
merece de dos Orbes la Corona.

Embax. 1. Buena luz tiene aqui. *Saca un retrato.*

Embax. 2. Las ſalvas dicen, *Caxas, y clarines.*
que llega Don Garcia. *Baſco.* Ya ha llegado.

Salen Don Garcia, y acompañamiento.

Garcia. Ya los nobles mis glorias contradicen.
Còmo me he de caſar, ſi eſtoy caſado?
que aſi los ſacrilegios ſe autoricen!

Baſco. El Reyno eſtà, ſeñor, determinado
en que elijas muger, ò no entregarſe.

Garcia. Pues con la que le doy no puede honrarſe?

Mendo. Dice, ſeñor, que la que fue tu amiga,
ſu Reyna no ha de ſer. *Garcia.* Siempre mi eſpoſa

fue

fue Linda, y como tal mis manos liga;
y es engaño pensar de mi otra cosa:
Mucho mi ser, y gusto desobliga
quien esta accion me manda indecorosa:
Lindona ha de reynar en la alma mia,
ò no ha de tener Cetro Don Garcia.

Basco. El Reyno, gran señor, es de tu hermano,
y voluntariamente se te entrega
con esta calidad. *Garcia.* Calla, villano.

Basco. Mira, señor, que la pasión te ciega.

Garcia. Sin Linda no es ser Rey, es ser tirano.

Mendo. Esta es fuerte ocasion, à sus pies llega,
y llega tù tambien. *Garcia.* Fieros rigores!

quien fois? *Embax.* 1. De Portugal Embaxadores.

Garcia. Què quiere Don Alonso? *Emb.* 2. Quiere darte
este Sol por esposa. *Garcia.* Què locura!

dexadme. *Basco.* Eflo es, señor, desesperarte.

Garcia. Nada ha de hacer la copia en mi cordura:
pero venga, que en ella al despreciarte,
tambien hay desprecio à su hermosura;
que fuera con el Angel de Lindona
hollar poco el hollar una Corona.

Què mano ingrata, y vil en nuestro nido

oy nos turba la paz? quèn el fosiiego?

mas pienso, que Amor viene prevenido

de tanta luz, para dexarme ciego:

Sin duda el que pintò anduvo advertido,

y aunque tardasse mucho acabò luego:

todo este lienzo es Sol, todo alegría;

ò hermoso salteador del alma mia!

Si el pincèl no desmiente las idèas,

prodigio eres del mundo soberano;

todas son à tu vista sombras feas

de tu deidad, ò ya apologio vano:

ya, hermosa admiracion, concepto seas

de tu cielo, el imperio no es humano;

grande es tu magestad, y tu excelencia,

pues te pones con Linda en competencia.

Imagen lisongera, què me quieres?

tù con Linda te opones, tù en el alma

tiranamente magestad adquieres?

mio el triunfo ha de ser, mia la palma:

mas si quieres vencer, Amor, no esperes,

que previenes borrascas en tal calma:

Ola. *Basco.* Què manda vuestra Alteza?

Garcia. Quitad de mi presencia essa belleza.

Quièn, aleve, atrevido, y arrojado,

donde solo preside Linda bella,

La Lindona de Galicia.

me embiò la traicion de este traslado?
adelfa vil, con Aspides en ella!

Mendo. Los Portugueses viendote abrafado
en tanto Sol, fixaron esta Estrella
à su ecliptica hermosa, y puesta junto
à su esplendor harà pequeño punto.

Garcia. Haced quitarla luego, que es locura
atreverse una Estrella à abismo tanto:

Quieren llevarse el retrato, y detienenlos.
mas à dònde os llevais tanta hermosura,
dexandome la sombra, y el espanto?

Embax. A donde estè premiada su luz pura,
sin dar voz al desprecio, y vida al llanto.

Garcia. Con que es esta Leonor?

Embax. 2. Esta es la gloria

de Portugal, y su mayor victoria.

Garcia. Hombres, què me haveis traído?
esta copia es homicida.

Basco. Un borròn, que todo es vida,
y un sèr, que todo es sentido;
un assombro reducido
à la belleza mas rara,
que soberana, y avàra,
peregrina, y singular,
està hablando, sin hablar,
con mas fuerza que si hablàra.

Garcia. Retrato, si fois deidad,
y si cielo pareceis,
còmo de infierno teneis
el rigor, y la crueldad?
Dexadme en Linda, y dexad,
que triunfe de ella cortès;
mas tan sabio, y futil es,
que para matar mejor
de amor, se ha valido Amor
de espiritu Portuguès.
Entre la coronacion
el Reyno à Linda no aguarde,
porque llegue, aunque mas tarde,
Leonor à la possession:
razones de estado son
las paces con Reyno tal,
mintamos lo desleal
con las razones de estado,
y ocupe el puesto el traslado
que pierde el original.
Leonor, y el Reyno han podido
dextarte, Linda, burlada.

*Tocan caxas, y clarines, y los Grandes
sacan la Corona, y salen Doña Lindona,
y sus Criados con la Niña.*

Gallego 1. Ya vès nos ama entrenzada.

Garcia. A tal fè, tan fiero olvido!

Lind. Ya Cetro è mis manos teño;
què bein lograda ocasion!
Rey, si à la Coronazon,
Vassallos, si à tempo veño,
meu señor, meu Rey, ya vou
à ser con vos coironada.

Basco. Està tu filla ocupada.

Lind. Quein miña cadeira ocupa?

Mendo. La que del Reyno te priva.

Garcia. Aquí la prudencia importa. *ap.*

Lind. Tirayla esta imagen morta.

Garcia. Antes es la imagen viva.

Lind. Què decís?

Garcia. Que esta luz pura,

Linda, primero llegó.

Lind. Farèla pedazos. *Garcia.* Diò
su espiritu à la pintura
tantas almas, que en qualquiera
pedazo vida tendrà;
y asì, imposible serà,
que aun hecha pedazos muera.

Lind. Eu so la vòsa muller,
dexay estas zumberias,
advertisid, que en demasias,
mal sufrida vendrè à ser.
Si por sorte no se os membra;
yo so (non lo fagais bulla)

se-

Señora de Ribadulla,
y en Galicia Rica Fembra:
y así, esta muller votay
de miña cadeyra logo;
miray que os ceos son fogo,
è que sou quein sou miray.
Botayla logo, porque
si la colera me aburre,
vive Deus, que os despachurre,
catay que facerlo sè.

Garcia. Linda? *Lind.* Si Reyna non sò,
non sò Linda, aunque lo sea,
pois quedo corrida, y fea.

Garcia. Linda, el Reyno me pidiò,
por sus razones de estado,
llenas de tanto rigor,
que me case con Leonor;
y escusandome obligado
de tu amor, fuerza me ha hecho;
y aunque sè que yo hago mal,
en un lance tan fatal,
no del alma, ni del pecho
te aparto, que es imposible,
fino del Reyno; y así,
culpa al Reyno, que anda aquí
tan resuelto, y tan terrible.

Lind. Y la palabra, y la mao?

Garcia. Linda, no dexan cumplilla.

Lind. Y el meu honor, y esta filla?

Garcia. Yo la honrarè. *Lind.* Castellao,
que es peor que ser Gallego,
morreràs à maos miñas;
y estas no son fanfurrinas,
que ira de Deus à ser chego.

Garcia. Seas, Linda, lo que quisières,
que desobligado quedo
en la Magestad que heredo.

Lind. En mi escarmentad, mulleres;
catay quein los homes son:

para esto venir me has feyto
à ò Coruña? O falso peyto!

Garcia. Esta es mi resolución:
con Leonor me coronad,
que ya desde oy es mi esposa.

Lind. Aquí de Deus: què zelosa
estou! *Garcia.* De aquí la sacad.

Lind. Què esto os homes fagan!
què esto os Ceos sufran!

Morro, aquí du Rey,
que el honor me surtan.
Fembras de miña casa,
nobres de miña alcurnia,
sentey meus desprezos,
choray meas injurias.
Falso Cavaleyro,
anima perjura,
patife do Algarve,
ò vilaon de Asturias:
así las doncellas
se engañan, y estrullan?
mais eu so la flaca,
eu la sin medida.
Quein de un Rey, que engaña;
sin cara seguras;
si promete à Deus,
y home despues burla:
Una noyte, imagen
de la mia ventura,
chegaste, tirano,
à la Ribadulla,
de fatigar feras,
sin ferir ninguna:
quein se aconsellaray
con las feras brutas.
Os teus Cazadeyros,
que ò nome me anuncian;
y por èl te fiz
francas mis crafuras,
por terra deytaron
tomillos, è juncia,
que à tuos pes facian
alcatifas Turcas,
y en manteles, feytos
de copos de espuma,
cheyrosos, y albos
como à neve pura:
Quantos imposibles
para el home cuidan
terra, vento, y maires;
mias mesas abundan:
Tudo farta en ellas,
sin viños, ni frutas,
que solo faltou
servirte cotufas:
Despois en falagos
de algodón, y prumas,

que feciste campo
de engañosas cuitas,
aguardaste à ò Sol,
que à verte madrugas;
y sombras facendo
verdes catalufas,
en ò meu Castelo
reacio procuras
engaytar un alma,
que exe ingrato zumbas:
Con teus zorroclocos
engaños, è industrias,
contrataste, à ò fin,
miña fermosura:
Díteme la mao,
no una bolta, ò duas;
fino mil, de ser
meu marido: ò astucia
de amante raposo,
que à cordeyra busca,
para facer de ela,
rifa con dentes, è uñas!
Esto mismo has feyto
conmigo; procura
fugir meu rigor,
que en mi Deus te anuncia:
Morderey à terra,
y ferey segunda
Cava Castellana,
y de infernos furia:
Y pois me f ciste
venir à Coruña
à facer à ò Reyno
publicas meas cuitas;
pregue à Deus, que en ellas
rayos te confundan;
à Leonor non goces,
feu pay non te cumpra
la palabra, è mao;
gueyrras te consuman;
Don Sancho te mate,
no haches quein te acuda
en tuas afflictiones,
si socorro buscas:
Y à ò fin, pregue à Deus,
pois de mi honor triunfas,
que Rey à ser vengas
tarde, mal, è nunca.

Garcia. Tarde, mal, è nunca? no
podrà ser, si aquí tan cerca
de la Corona me vès,
que casi està en mi cabeza.

Lind. Deus, en tan poca distancia,
pode facello. *Garcia.* Porque adviertas,
que pides un imposible,
quiere que aquí Rey me veas
luego, presto, y bien, haciendo
desprecio en esta presteza
de tu tarde, mal, è nunca.

Lind. Antes, cruel, que lo veas,
ò fruto de tus entrañas
votarè de esta chanela.

Toma la Niña, y la arroja à dentro.

Garcia. Matadla. *Lind.* Matayme.

Basco. Echò
con no pensada fiera
el Angel por la ventana,
que al Mar mira, entre estas peñas.

Lind. Eu la deyte: en los penedos
mil pedazos està feyta.

Garcia. Muerto estoy, y enternecido:
Cielos, que esto reynar sea!
ya puede, ingrata, Galicia
decir, que el alma me cuestras:
prended esse monstruo ingrato.

Lind. Prendeyme.

Galleg. 1. La nosa Reyna
se empollou: choray, amigo.

Mendo. Oy la Corona te espera;
triunfa del mundo.

Salen el Rey Don Sancho, y Soldados

Sancho. Tened,
que solo Don Sancho reyna
en Galicia. *Dent.* Arma, arma. *Caxa.*
Otros. Mueran todos, guerra, guerra,
Todos. Viva el Rey Don Sancho, viva.

Garcia. Valgame Dios! *Sancho.* Considera
si las Coronas te faltan,
sobrandote en que ponerlas;
y si es breve la distancia,
que hay del placer à la pena.

Matadlo. Garcia. Juicios son de Dios.

Lind. Fizo, ingrato, ciertas
mias pregarias Deus. *Garcia.* Quièn
tan gran mudanza creyera!

Sancho. Muera este ingrato.

Garcia.

Garcia. Por què?

Sancho. Porque usurpas mis grandezas, sabiendo que yo soy solo el Rey. *Lind.* Si de mias querellas quereis facerme vengada, dexay que preso le teña en o meu Castelo, à donde morre sin morrer padezca eterna. *Sancho.* Quièn eres tù, que assi en su prision te vengas?

Lind. La Fembra de Ribadulla, de suas barbaras promessas zumbada, despois de haver gastado mi honor. *Sancho.* Las señas de la Rica Fembra son.

Lind. Pois eu so la Rica Fembra de Galicia, y sou tu escrava, si de este ingrato me vengas.

Sancho. Pues huelguese en tu prision su muerte. *Lind.* Morrerà en ella.

Sancho. Pleyto-omenage has de hacerme de no soltarle. *Lind.* En à terra, ni en Ceos Deus me recolla, quando en libertad le veyas: Morrerà preso. *Garcia.* Es justicia.

Sancho. Pues tù à la prision le lleva, y vamos à coronarme.

Lind. Oxe, vilaon, tus ofensas me pagaràs: pide amparo à Leonor. *Garcia.* Loco es quien piensa que hay seguridad humana entre la mano, y la lengua.

Lind. Morre assi. *Todos.* Viva D. Sancho, Rey de Galicia. *Vanse el Rey, y los suyos.*

Lind. Tu alteza ferà tarde, mal, è nunca: Deus de tu rigor me venga.

JORNADA SEGUNDA.

Dicen dentro los primeros versos, y luego saldràn el Principe Don Ramiro, Galàn,

Fortun, *Illàn,* *Don Mendo,* y *Mormo-*
jon, *Gracioso,* de caza.

Princ. Tiradle.

Fortun. Seguidle. *Illàn.* Corre.

Morm. Cara le cuesta la miel.

Fortun. Las abejas dãn en el.

Illàn. De las aguas se socorre.

Fortun. Echòse al rio. *Princ.* Al salir le atajad. *Illàn.* Cercad, Monteros, la orilla. *Fortun.* Sus pies ligeros montes saben desmentir. *Salen,*

Princ. Agradable caza es la de este fiero animal.

Fortun. No he visto presteza igual para correr en dos pies.

Princ. Que un Osso, en dos pies, assi corra tan velòz! *Morm.* Si huyera en quatro pies, no mintiera su naturaleza aqui:

y assi, de ello no te asfombres,

que mil en la Corte vès,

que por andar en dos pies,

gozan privilegios de hombres:

y hombre conozco yo,

que puede, por lo espantoso,

cazarse en dos pies por Osso;

tan Osso Dios le criò.

Conforme à su especie, y nombre

tiene una bestia en rigor;

mas Dios te libre, señor,

de una bestia en forma de hombre.

Princ. Ossos hace Lenophon

del panal, que labra el Sabio;

los necios comun agravio

de naturaleza son.

Morm. Pues si en fiera, y malicia

tantos en la Corte tienes,

para què à cazarlos vienes

à los montes de Galicia?

Jamàs tratò pie mortal

estos pãramos sombrìos,

à quien melenas de rios

dãn melena de cristal.

Princ. No es la caza la ocasion,

porque estos montes fatigo,

que otros pensamientos sigo,

figuiendo mi inclinacion.

Del Rey me retiro assi,

que en mis virtudes se ofende,

y contrastarme pretende,

porque segundo nacì.

Postro à mi tio en Zamora

sacrilega alevosia:

preso bañó Don Garcia
de ocafo su hermosa Aurora.
En purpura la cogulla
el Rey mi padre tiñó,
quando en Cetro la trocò
en montes de Ribadulla.
Y así, fingiendo cazar,
me retiro cuidadoso:

Illán, Mendo, què hay del Oso?

Illán. Que se me pudo escapar
después que se redimiò
del esquadrón importuno
en el río. Princ. Que ninguno
flecha, ò venablo logró
en su pecho? Illán. Quando fiera
en tan luciente cuchilla,
se dilatava en su orilla,
aguardando que saliera;
un monstruo (que la hermosura
es tambien monstruosidad)
tan monstruo por la beldad
divina, inmortal criatura,
como por el trage, opuesto
con un nudoso bastón,
al lisonjero esquadrón
nos hizo dexar el puesto
con tal presteza, que fue
rayo de pieles cubierto.

Princ. Deidad será del desierto.

Illán. Donde, gran señor, se vè,
ni hay ave que se acuchille,
ni alterne quiebros sabrosos.

Morm. Esta es republica de Ossos.

Fortun. Hasta que en sombras se humille
el Sol con gigantes passos,
cuyas lucientes centellas
vàn iluminando estrellas,
que los confunden ocasos,
puedes hurtar al calor
entre estos olmos lascivos,
que à las yedras fugitivos
se redimen del amor;
pues el sitio provocando
està à folsiego, y quietud.

Illán. En eterna juventud
se estàn las plantas logrando
entre estas fuentes, que rien
las lagrimas de la Aurora.

Princ. Sobervio el Sol se mejora
de rayos. Morm. Que se desvien
de este orizonte queremos,
sin bolver passar de Sol
à Burgos. Fortun. Poco Español
siempre, Mormojón, te vemos,
buscando comodidades.

Morm. Dióme esta condicion
la torre de Mormojón,
que puede entre las Ciudades
del mundo, serlo tambien,
si mas ventura tuviera.

Princ. Lisonjas de primavera
entre estos olmos se vèn:
aquí pasarè la fiesta.

Fortun. Ola, un transportin.

Princ. Las flores
los saben mullir mejores;
este es monte, y caza es esta:
dadme un cogin, y apartados
de mí, los Musicos sean
Ruiseñores. Fortun. Ya desean,
con ecos no articulados,
las plantas lisonjarte
aura, y sueño. Vase con Illán.

Morm. De algun Oso,
ò fiera, será forzoso
defenderte. Princ. Tú quedarte
puedes à guardarme el sueño,
y la persona. Morm. Yo? Princ. Si.

Morm. No es tanta ocasion para mí,
que eres de estos montes dueño,
è Infante, y son achacosos
de Ossos los Infantes, pues
muerto à Don Fabila vès
à manos de un Oso; y Ossos
dicen que han muerto tambien
oy catorce Mormojones.

Princ. Los Infantes son Leones;
Ossos temor no te dèn. Duerme.

Morm. Yo temor? yo temor? antes
el fracaso prevenido,
valor, y prudencia ha sido;
y así, advertirte que Infantes,
y Mormojones han muerto
à manos de Ossos, señor,
es atinado valor:
Señor? arrugóse: cierto

es mi fin de manotada:

oyes, señor? mas valiera,
que la Musica estuviera
aqui, que tan retirada.

Musica. Si quereis ver el rigor,
que han puesto en Amor los Cielos,
mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor.

*Salé Doña Linda vestida toda de pieles,
como arrebatada de la Musica.*

Linda. Amor. *Morm.* Sino me engaño
Osso, ò salvage es aquel,
y otros diez vienen tràs èl:
què atroz! què fiero! què extraño!
Llamo al Infante: señor?
mas no entiende mis recelos.

Musica. Mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor.

Linda. Amor. *Morm.* Cielos, què harè?
que èl viene encarado à mi;
dexarè la posta? *Linda.* Si.

Morm. Què bien dixo! un Angel fue.
Quiero llamarle: señor?

señor? no recuerda: ay Cielos!

Musica. Mirad en Amor los zelos,
y vereis lo que es Amor. *Linda.* Amor.

Morm. Aquí me quiero esconder,
que Ossos, salvages, y Toros
no saben guardar decoros,
refueltos à acometer
mas que un Cochero: mas, Cielos,
no es Ossos, ni es animal;
hermosura racional
tiene: no son mis recelos
ya tan fuertes: desde aqui
quiero advertir lo que intenta.

*Retirase, y Doña Linda irá haciendo lo
que dice Mormojon.*

Linda. Amor. *Morm.* Ya llega, y se sienta
junto al Infante: ay de mi!

Ya se levanta, y riyendo
le admira, le mira, y toca
la mano firme en su boca:
ya el vestido le està oliendo,
las ligas le està mirando:
ya le ha quitado el sombrero;
ya el penacho lifonjero
està mordiendo, y besando,

y le pone en la cabeza;
y ya en la fuente se mira,
ya de mirarse se admira.

Mas ay Dios, que su fiera
quiere executar cruel,
que la espada le ha sacado!

ya en sus filos se ha admirado,
Alto, de esta vez dà en èl;
besando la cruz està,

y la guarnicion dorada;
loca la buelve la espada,
tajos, y reveses dà

à los vientos con valor:

señor? *Princ.* Què llamas? què quieres?

Mas ay de mi! tèn: quièn eres?

Linda. Amor. *Princ.* Amor? *Linda.* Amor.

Princ. Quièn es Amor? *Linda.* Amor.

Princ. Bien

lo muestras en los despojos,
aunque matas por los ojos,
sin que otras armas te dèn.

Quièn eres, deidad? y quièn
à estos montes te ha traído?

Quièn de fiera te ha vestido,
que no he visto, aunque en là es fiera

Cupido es la mayor fiera,
jamàs tan fiera à Cupido?

Quièn con pieles de Ossos pudo
profanarte? quièn aleve

armiños hurtò à la nieve,
y purpuras al pez mudo?

No eres magestad desnudo
de los orbes? pues por què

tan fiera el monte te vè?

Mas es bien, si se pondera,
que sea entre hombres fiera,

quien fiera de imperios fue.
Divino, y bello rigor,

ya en bellos juncos, y neas
parto en este monte feas,

ò ya concepto mayor,
tuyo es mi amor. *Linda.* Amor.

Princ. Pues si eres en mis desvelos
amor:- *Linda.* Amor.

Princ. Como, Cielos,
me dexas con tal rigor?

Linda. Amor. *Princ.* Ya no eres Amor,
zelos eres, zelos. *Linda.* Zelos. *Vase.*

Princ.

Princ. Ola. *Morm.* Señor.

Princ. Mas à quièn

doy voces? quando estoy loco;
el viento en mis pies es poco,
quando es tan grande el desdèn.
Rústico rigor, detèn
lo velòz, ò en tus desvelos
tropieza; tenedla, Cielos:
aguarda, ingrato rigor.

Dent. *Linda.* Amor. *Princ.* Ya no eres amor,
zelos eres, zelos. *Vase.*

Dentro Linda. Zelos.

Morm. Atento he estado al suceso,

y bolver no puedo en mi;
no lo creo, aunque yo vi
à un salvaje (pierdo el seso)
extraño, y terrible exceso:
mas por lo señor, è infiel
quiere hacer el gusto en èl,
que es grandeza à lo señor
trocar el plato mejor
por las moscas de un pastel.
Mas vive Dios, que siguiendo
và el monstruo, fiera, ò lo que es;
la gente aviso, y despues
seguir sus passos pretendo:
Illàn, Sancho, Fortun, Mendo.

Salen Illàn, y Fortun.

Fortun. Què dàs voces? *Morm.* La fiereza
de un monstruo sigue su Alteza.

Illàn. Por dònnde và? *Morm.* Por aquí.

Illàn. Si sigue el monstruo que vi,
postraràle su belleza. *Vanse.*

Salen el Principe, y Doña Linda.

Princ. Admiracion gallarda,
si eres Amor, no huyas, detente, aguarda,
que si el amor que huye es un desprecio,
y Amor, quando es amor, no toca en ne-
que en reciprocas palmas (cio,
espíritus les dàs, que engendran almas;
la mia te prevengo,
y así aora con mis voces te detengo.

Linda. Tengo. *Princ.* Eco hermoso,
suspendete à Narciso antes que sea
escarmiento oloroso;

tèn lastima de mi. *Linda.* Tengo.

Princ. En idea
mil almas te prevengo;

di, què tienes? *Linda.* Amor.

Princ. Què? *Linda.* Zelos tengo. *Vase.*

Princ. Ay misero de mi! ay de mi triste!
redimiòse en lo inculto de las penas:
ya de sombras se viste
el pielago de luz, pàlidas señas
de que mi sol se esconde:
Amor? zelos es ya, pues no responde.
Desesperadas ribas,
en soledad eterna destinadas,
por lo intratable esquivas,
y por lo necio al Cielo entronizadas,
que Tessalia os dà encantos,
en tanta confusion, y embates tantos!

En lo alto del Monte se ve à Mormojon.

Morm. Es posible que he llegado
à la cumbre? yo sospecho,
que estos montes no son montes,
sino arrabales del Cielo.

Vive Dios, que toco el Sol!

que me abraço, que me quemó!

Princ. Quièn dà voces? *Morm.* Un quemado
en los rayos del Sol mismo.

Què alto estoy! bien puedo aora
medir la tierra, diciendo:

en alto me vco,

capilla de oro tengo.

Què hendido parece el mundo!

pienso que està en el infierno:

mas si està, que aquellos son
demonios, ò taberneros.

Señor, esto es cazar Osos?

cazar Estrellas es esto.

Princ. Esto es seguir imposibles,

y desmentir pensamientos,

desvaneciendo penascos,

siguiendo imposibles vengo.

Morm. Angel será disfrazado.

Princ. Cazadores, y Monteros,

planta à planta, y flor à flor,

sin perdonar en los huecos

penascos, grutas que atreven

al Sol milagros grotescos;

penetren los horizontes,

esta admiracion siguiendo.

Dà voces. *Morm.* Como han de oirme

si estamos cien leguas de ellos?

Princ. Pues baxa, para juntar

la gente; que he de ver presto
este enigma, este imposible.

Morm. Aguarda, que cerca veo
un Castillo, que llorando
las sinrazones del tiempo,
ruinas rinde à los abrazos
de la tierra, desmintiendo
con yedras de eternidad
los años. *Princ.* Si es el centro
de mis desvelos? camina.

Morm. Si te parece, saltemos
de donde estamos; y así
podremos llegar mas presto.

Princ. Baxa, acaba. *Morm.* Plegue à Dios,
que bolando no baxemos.

Esto es cazar Osos? quanto
es mejor, träs un almuerzo,
cazar zorras à pie firme
à la orilla de un pellejo! *Baxa.*
Dios ponga tiento en mis pies.

Princ. Amor tirano, què es esto?
así triunfas de los Reyes,
magestad de los desiertos?

Guia al Castillo. *Morm.* Señor,
que este es el papel del ciego.

Princ. Acaba; sueltame, loco.

Morm. No cazes lobos tan presto.

*Vanse, y salen Doña Lindona, Gallegas,
y Gallegos.*

Lind. El postigo do Castello
abrey, y as chaves tomay,

y mia matraca entonay
à esse vilaon, à esse bello,

que con sua firma, y suo sello
Don Sancho, antes de finir,

fizo à mea furia entregar,
do morre ha venteseis años,

è mais de suos engaños
no me comenzo à vengar.

Tal è à furia, ò rigor
de una fembra sendo honrada;

que ainda, quey despezada,
trueca en crueldade su amor:

y así, será el meu furor
castigo de su zumbar;

à mis maos ha de quedar
morto, si vive mais años

que el Sol; y de suos engaños

no me comenzo à vengar:
què faz? *Gall.* 1. Lo que el Sol; sospira;

è mais chora. *Lind.* Chore, chore,
ò llanto suas culpas dore,

si à Deus enojado mira,
que eu so demo, inferno, è ira,

y me alegro en su chora;
mea filla me fiz votar

à unos penedos tiranos
de ò Mar, è de suos engaños

no me comenzo à vengar.
Entra, y sin facer rumor

escoltay suas querellas.

Gall. 1. Mais sospiros dà que estrelas
en os Ceos. *Lind.* A sua Leonor

pida ò patife favor.

Gall. 2. Oxe ò rumor da malicia
de as cadeas. *Lind.* Justicia

me faz Deus de este tirano;
quein es sepa ò Castellano

la Lindona de Galicia. *Vanse.*
Descubrese un Castillo, y salen el Princi-

pe, y Mormojon.

Morm. Milagro ha sido llegar
vivos al Castillo. *Princ.* Estrañó

ficio! *Morm.* De un daño, otro daño
fuele, señor, resultar;

y así, del Castillo temo
daño mayor. *Princ.* Como así,

si està aquel milagro aqui,
de naturaleza extremo?

Esta es la puerta. *Morm.* Y està
abierto un postigo. *Princ.* Entremos.

Morm. Tu vida no aventuremos;
tu gente busca, y vendrà

contigo por la mañana,
sin meterse en la ocasion.

Princ. Miedos escusados son.

Morm. Yo miedos? si en sombra vana
aqui encantados, y ciegos

hay demonios, burla el susto,
aunque tienen tan buen gusto,

que no quieren ser Gallegos.

Princ. Sigue me pues. *Morm.* Ya te sigo.
Princ. Camina. *Morm.* Señor? señor?

Princ. Què es esto? Ruido de cadenas.
Entranse por la puerta del Castillo, y

buelven à salir por otra.

Morm.

Morm. Pierde el temor,
que và Mormojon contigo.
{ Pero què es esto? *Princ.* Es cadena
que arrastran. *Morm.* Valgame Dios!

Princ. Prosigue. *Morm.* Dònde los dos,
si èstas son almas en pena,
quieres que vamos? *Princ.* A vèr
si lo son. *Morm.* Curiosidad
escusada. *Princ.* Antes piedad,
si son almas, vendrà à ser.

Morm. Si à caza de Ossos veniste,
en casa de Ossos te metas,
que las almas con la Bula
se cazan por la Quaresma.

Dent. Garcia. Ay de mi!

Morm. Dios sea conmigo,
y todas las Indulgencias.

Princ. Quièn se quexa? *Morm.* Pues à mi,
que ya parezco alma en pena,
me preguntas? lo sè yo?
Mas tendrà dolor de muelas
alguna alma, de comer
fuego dulce; mas se acercan
las cadenas. *Ruido de cadenas.*

Dent. Garcia. Ay! *Morm.* Otro ay
del ay, ay, ay: alma es esta.

Princ. Lleguemos à vèr quien es.

Morm. No adventures tu grandeza,
mira que el monstruo, señor,
me ha dado grandes sospechas.

Princ. De què? *Morm.* De que es añagaza
infernàl, y que apariència
finge de muger hermosa,
para hacer con su belleza
cautelàs aqui à los hombres
engañados, donde àpenas
entran, quando los sacuden
con mazas en las cabezas.

Princ. Calla, cobarde.

Morm. Quièn quieres,
señor, que valiente sea
con gentes del otro mundo?

*Aparece Don Garcia de viejo, vestido de
luto, y con cadenas.*

Garcia. Mas que mis desdichas pesan.

Morm. Valgame Dios! muerto soy.

San, San, Sin requiem eternam.

Princ. Valgame Dios, què espantoso

rumor! el alma suspena
en el pecho se acobarda,
la voz duda, el brazo tiembla;
el cabello se me eriza,
montes calzo, y no me dexan
mover los pies: ò quànto
el sobresalto me yela!
Retirarme quiero atrás,
y repararme en la puerta
de esta quadra, prevenido
à quantas visiones vengan. *Retiranse.*

Garcia. Montes de Galicia ingratos,
carcel de mi primavera,
de mis mal logrados años,
siglos de lagrimas tiernas:
acabad con mi vida, y con mis quexas;
pero en prision eterna,
quereis q viva mas, porque mas muera.
Ay de mi! *Princ.* Valgame el Cielo!
voces mortales son estas;
lastimas son las que escucho,
que unas en otras se quiebran.

Garcia. Y tù, Medea tirana,
barbara, vil, y sangrienta,
que los hijos despedazas,
valida de tus fierrezas;
instrumento de aquel monstruo
tirano, de mi inocencia
fratricida: y Rey, en quien
Dios iras, y rayos vierta,
acabad con mi vida, y con mis quexas;
pero en prision eterna,
quereis q viva mas, porque mas muera.
Ay de mi! *Princ.* Lo que fue espanto,
ya es compasion, y es terneza:
llegar quiero à preguntar
quien es, si la voz no truecan
en lagrimas mis dos ojos,
que estàn resistiendo penas.

Morm. Ay! ay! ay! valgame Dios!
quièn me tira de la pierna?

Señor? *Princ.* Què me quieres? calla.

Morm. Mas ay de mi! suelta, suelta.

Princ. Què tienes? *Morm.* Muy mal olor,
peor que sudor de vicja. *Salen.*

Garcia. Estos son los inhumanos
monstruos de la Rica Fembra,
que en el Castillo me agravian,

y en las Murallas me cercan
tiranos, que en tantos años
me afligen, y me atormentan.

Morm. Señor, señor, donde väs?
por San Gil, que no te muevas;
y si acometes, por Dios,
que allá la espalda no buelvas.

Princ. Voz, que en cadenas te formas,
eco, que en sombras alteras,
y espíritu, que en suspiros
confusiones alimentas;
dime quien eres? Ya monstruo,
ya ilusión, ya imagen seas
del querubin, que fue aurora
de beatitud, que fue estrella:
que si eres demonio, en mí,
con gloriosa resistencia,
hallarás quien te atropelle,
y verás quien no te tema;
si encanto, quien te deshaga,
si ilusión, quien te desmienta:
Y si eres hombre, tendrás,
si amparo, y favor deseas,
hombre que te dè la vida,
y hombre que te favorezca.

Morm. Cultamente à hablar te pones
con un alma que anda en pena?
hablala en Ave Marias,
si quieres que aquí te entienda.

Princ. Calla, necio. No respondes?
dì, por què penas así?
y dì, por què causa aquí
de los mortales te escondes?
Si à mis piedades respondes,
y en mi clemencia barruntas,
dime tus desdichas juntas,
que admirado, y tierno estoy.

Garcia. Fiera, si sabes quien soy,
para què me lo preguntas?
soy un no soy, tan perdido
lo que soy en mí ha quedado,
que aun apenas me ha dexado
memorias de lo que he sido;
tanto deshace un olvido,
que solo vengo à tener
lo que llevo à padecer,
y otra cosa no; y así
solo vengo à ser aquí

lo que he dexado de ser.

Cantan dentro los Gallegos.

Gallego. Esposo de Leonor,
pídele favor,
botrarcis, ò viello
finele do Castello
de la Ribadulla
tarde, mal, è nunca.

Garcia. Hà ministros de una ingrata!

Morm. Què es esto, señor, que escuchas?

Princ. Calla, y escucha. *Morm.* Tú quieres,
que aquí nos maten à obscuras.

Dent. Lind. Doname mea filla, ingrato.

Garcia. No diste à entender ser tuya.

Dent. Galleg. Danos à nosa Morgada.

Garcia. Pedidla à quien la busca,
que ella, Hypenestra cruel,
incitada de las furias
infernales, le diò al ángel
entre unos peñascos tumba,
por quien seràn de Gelboè
los Montes de la Coruña:
pero yo saldè à vengarla,
si atropello à la fortuna.

Galleg. Salir? salir? *Lind.* Al vilaoñ
reperid la compostura.

Cantan los Galleg. Esposo de Leonor, &c.

Morm. Yo imagino, que estos son
los Palacios de Medusa,
y de Circe. *Princ.* Pues yo aora
te sacarè de estas dudas,
que este que tantas cadenas
baña en sus lagrimas muchas,
preso sin duda le tienen,
redimiendo alguna injuria,
tiravias de algun rico
de este Reyno, en quien se burla
la magestad de mi hermano:
y así con aquesta industria
la verdad se ha de saber,
si aquí animoso me ayudas.

Morm. Yo à obscuras riño muy mal;
y mas con almas, y brujas;
gente, que solo en paz puede
meter la mano de Judas.

Princ. Solo quiero que dèis voces
conmigo. *Morm.* De una tribuna
con mas ánimo las diera.

C

Princ.

Princ. Que tan gran maldad se sufra
en Castilla, y en Leon!

Mueran los que al Rey le usurpan
la Real Jurisdiccion.

Morm. Dios vive, Dios manda, y triunfa:
mueran los Gallegos, mueran.

Princ. Detente, aguarda, què buscas?

Morm. El postigo. **Garcia.** En mi favor
sin duda el Cielo se junta:

Cavalleros, cavalleros,
si venis à darne ayuda,
llegad. **Morm.** Si venimos; mas
lleguese quien lo procura
aca. **Garcia.** Ya voy.

Dent. Lindona. Meus Monteyros,
traicion: ò preso nos furtan.

Dent. voces. Acudey. Unos. Armas.

Otros. Ribato.

Morm. A una alma otras dos alumbran:
gracias à Dios, que luz vemos.

Salen Lindona, y los suyos con luces.

Lind. Jesu! qui eis tù? **Princ.** Una furia
del infierno. **Lind.** Tù, vilaon,

de miña grandeza zumbas?
fechad el postigo, y morran,
sin que mios rigores fuyan.

Gallegos. Morra, ò patife.

Garcia. La muerte
huyendo, señor, escusa,
que es imposible escaparte.

Princ. Yo bolverè à darte ayuda:
amigo, à Dios. **Morm.** No mas Ossos
en Galicia, ni en Asturias. *Vanse.*

Lind. No han de valeros, vilaon,
vosos engaños, y muytas
trazas; tracey mas cadeas,
que los mis descuidos supran;
votayle logo en la Torre
de ferro. **Garcia.** Que mis injurias
en tantos años te ofendan!
tanto en ti un agravio dura?

Lind. En una dona honorada,
ainda en la sepultura,
està su agravio viviendo:
con tempo os montes se mudan;
os rios sus corsos torcen,
os caos facen al Sol puntas;
tudu al fin mudanza tein,

sou miño agravio ninguna
mudanza tein, porque eterna
en una muller è à injuria.

Garcia. Muevate mi llanto. **Lind.** Chora,
que ò llanto apraca mias cuitas.

Garcia. Eres monstuo. **Lind.** Muller so,
y may que sua filla busca.

Garcia. Buscala en ti, pues la has muerto.

Lind. Tua fue, vilaon, à culpa.

Garcia. Yo la pago con perderla.

Lind. Tua vida è la paga sua.

Garcia. No quieres que de aqui salga,
pues tanto lo dificultas.

Lind. Si mia filla no me endonas,
saldràs tarde, mal, è nunca. *Vanse.*

*Salen por diferentes partes Illàn, Fortun,
Mendo, y Criados, y tràs de ellos*

Doña Linda.

Illàn. Sin saber la noche toda
del Infante. **Linda.** Del Infante.

Fortun. Hay tal eco! què elegante
à toda voz se acomoda!

Quiero vèr si me responde
por aquí: Monte cruel,
què es del Infante? **Linda.** El Infante.

Fortun. Azia aquí el eco se esconde;
mas que eco parece, **Illàn.**

Illàn. Lo mismo à mi me parece.

Fortun. Desde que el Alva amanece
almas los montes le dan,
y con voz mortal responde.

Illàn. Tus mismas dudas confieso.

Fortun. Voz es viviente, y lo espeso
de estos arboles la esconde.

Dale otra voz, y yo irè
tràs la respuesta al instante,
Illàn, del Infante. **Linda.** Infante.

Fortun. Aquí la respuesta fue.

Illàn. Yo voy: mas valgame el Cielo!
què monstuo tan espantoso!

Fortun. Tente, que es Angel hermoso.

Illàn. Angel? **Fortun.** La espada, y recelo
reporta. **Illàn.** Dices verdad;
què peregrina hermosura!

Fortun. Esta en el monte segura,
se redime à su deidad.

Illàn. Tal fue la Esfinge de Tebas.

Fortun. Y las Hienas del Nilo,

è imita al Cocodrilo,
 haciendo engañosas pruebas:
 si quiere engañarnos? *Illán*. Calla;
 riyendo llega. *Fortun*. Què mira?
Illán. Ya se afige, y se retira.
Fortun. Algo busca que no halla.
Illán. Hay donaire semejante?
Fortun. Pues el temor nos previenes,
 llega: què buscas? què tienes?
Linda. Zelos tengo del Infante.
Fortun. Zelos tengo del Infante?
Linda. Del Infante. *Illán*. Esto es mejor.
Fortun. Pues tienesle amor? *Linda*. Amor.
Illán. Ciertos son nuestros recelos,
 que este es el monstruo sin duda,
 que le metió en el desierto,
 donde queda preso, ò muerto,
 fino es que las formas muda
 esta Circe à los que vienen
 à estos montes de Galicia.
Fortun. Algun encanto, ò malicia
 sus engaños nos previenen.
Illán. Prendedla.
Fortun. No hay quien la espante:
Illán. En risas trueca el temor.
Fortun. Vèn con nosotros. *Linda*. Amor,
 zelos tengo del Infante.
Fortun. Con gusto viene. *Illán*. El poder
 de Amor es tan invencible:-
Linda. Amor tengo. *Fortun*. Es imposible,
 que aquí engaño pueda haver.
Illán. Pues cómo si fue tràs ella,
 sin èl viene? *Fortun*. No lo entiendo.
Illán. Que vamos està diciendo
 por señas. *Fortun*. Pintura bella
 sin alma, ò bruto diamante.
Linda. Amante. *Fortun*. Si, à verlo vèn.
Linda. Amante, amante. *Illán*. De què?
Linda. Del Infante, del Infante. *Vanse*.
Salen el Principe, y Mormojon.
Morm. No mas Ossos, vive Dios:
 ay! ay! ay! *Princ*. Calla, cobarde.
Morm. Digalo mi rabadilla,
 y en ella las peñas hablen
 por donde rodando vine
 al abismo, sin ser Angel:
 ay! ay! ay! toda una noche
 midiendo peñas. *Princ*. Notable

espectaculo! *Morm*. Pues hay
 aquí un amigo que ensalme
 la rabadilla à su amigo?
Salen Illán, Fortun, Mendo, Criados, y
Doña Linda.
Linda. Amor, zelos tengo del Infante.
Fortun. Señor? *Princ*. Amigos? Mas, Cielos,
 no es este el sol, que en celages
 de pieles, le niega al mundo
 rayos, y divinidades?
 Darète el alma en los brazos.
Linda. Zelos tengo del Infante.
Princ. Hay tal fuerte! hay tal ventura!
 luego del monte se saque
 este divino imposible.
Morm. Antes que en èl nos encanten,
 salgamos. *Princ*. No sè què os diga
 de estos montes intratables:
 yo, amigos, pienso aguardar,
 que el tiempo me defenga.
 Apretese mi partida,
 que mas glorioso, y triunfante
 fio de llevarla conmigo,
 que entrò con sus robos París
 en el Sion lisongerero
 de sus fementidas naves.
Fortun. Los cavallos. *Princ*. Tù, *Fortun*,
 en el monte has de quedarte
 à saber, quien es el triste,
 que pena en la ingrata carcel
 de aquel Castillo, que al suelo
 se niega en montes, que parten
 jurisdiccion con las nubes:
 que vive Dios, que si traes
 de este encanto algunas señas,
 del rigor he de vengarme
 de aquella fiera, que oprime
 un anciano venerable,
 de quien quedè enternecido.
Morm. Es Gallega, no te espantes.
Fortun. Yo me informarè de todo:
 vamos. *Morm*. Para ver lo que hace,
 dexala. *Princ*. A Dios. *Llora Linda*.
Illán. Llorar quiere.
Princ. Antes que en perlas se bañen
 sus ojos, pierdan los mios
 su luz. *Morm*. Pucheritos sabe
 hacer este Ossito. *Princ*. Cielos,
 aquí

aquí hay secretos notables,
que este no es parto de fieras,
fino bosquejo inefable
de Dios. *Morm.* Es bello enigma,
que el tiempo ha de declararte.

Princ. Quieres venir? *Linda.* Amor tengo.

Princ. Y yo ventura en hallarte:
quién te hace seguirme? *Linda.* Amor:-

Princ. Y qué tendrás en quedarte?

Linda. Zelos:- *Princ.* Tienes gusto de ir
conmigo? *Linda.* Tengo:-

Princ. Y si hallares
en mí desprecios, de quién
te quejarás? *Linda.* Del Infante.

Morm. Papagayo es, vive Dios:

Lorico, Lorico. *Princ.* Dame

essa mano, en cuya nieve
amor imposibles arde.

Morm. Vamos, Príncipe, de aquí.

Princ. Mi bien, vamos, parte. *Linda.* Patte.

Princ. Ya te sigo. *Linda.* Ya te sigo.

Princ. Qué donaire! *Linda.* Qué donaire!

Morm. Andallo. *Princ.* Montes, à Dios.

Linda. A Dios, montes. *Princ.* Amaráisme?

Linda. Amaráisme? *Princ.* Mas que à mí.

Linda. Mas que à mí.

Princ. O afectos graves
de Amor! Quién gozò tal gloria?

Linda. Tal gloria?

Morm. Tal gloria? un Sastre,
quando de moros llenò
sus bolsillos tetuanes.

Princ. Voy sin alma.

Linda. Voy sin alma.

Princ. Ay Dios, qué Angel!

Linda. Ay Dios, qué Angel!

Morm. Martilladas son de Herreros:
ay qué gracia! ay qué donaire!

~~¡¡¡¡¡~~

JORNADA TERCERA.

*Salen por una puerta el Rey Don Fernando,
y por otra el Príncipe, y un Criado.*

Criado. Aquí està su Alteza ya.

Princ. Ya, hermano, à tus pies estoy,
yo tu enemigo no soy,
temiendote el alma està:

Quando en mí labio faltò
el decoro, y la obediencia
à Rey, y hermano, advertencia,
que mí lealtad ilustrò?

Quando tus grandezas callo?

quando en tus ojos no estoy?

quando tu hermano no soy?

quando no soy tu vasallo?

Fern. Jamàs, jamàs. *Princ.* Jamàs? pues
jamàs contigo merezco:

un hermano en mí te ofrezco,

y un vasallo, que à tus pies

pide el castigo. *Fern.* Ramiro,

essas humildades tienen

mucho de soberbia; y yo

fabrè castigar rebeldes.

Princ. Tan graves exortaciones

mí delitos encarecen;

y así, castigame, dime

quales son, porque me enmiende;

porque si algun fementido,

ò algun traïdor, con alevés

ausencias, me descompone,

con mí lealtad se averguence.

Fern. Qué mas delitos, que huir
mí presencia, y mí amor, siempre

tratando en incultos montes

las republicas silvestres?

y últimamente traer

à mí Palacios de alvergue,

que en las fragosas entrañas

de los montes al Sol crecen,

monstruos à quien dàs el alma,

para que tus actos fuesen

en todo monstruosidades

barbaras, para ofenderme?

Qué salvaje es el que dicen

todos, que en tu quarto tienes?

En qué Príncipe Christiano

tales acciones se leen?

Princ. Señor, no mal informado

(pues desengañarte puedes)

tanto me ríñas; y pues

sale de su quarto, atiende,

repara en el monstruo hermoso;

porque disculpado quede,

viendo que su hermoso sol

à qualquier hora amanece.

Salen Doña Elvira, Mormojon, y Criadas vistiendo à Linda, y mostrándole un espejo.

Elvira. Con mas sosiego has de andar en los Palacios. *Morm.* No quieres estarte quieta? el vestido como han de poder ponerte? airosa, y grave has de estar.

Linda. Así? *Elvira.* Así. *Linda.* Así. *Elvira.* No de otra suerte.

Princ. Qué te parece, señor?

Fern. Que en esta aurora luciente, miro purpura à los labios, y jazmines à la nieve: alma, que abraza las almas en la esfera, que à las gentes en los montes se retrata de Galicia, donde quiere, que Amor en ellos perdido; flechas, y rigores trueque.

Morm. Loca, y soberbia se mira en los vestidos: qué alegre los toca, los huele, y besa!

Mirase Linda al espejo, y bace lo que dicen.

Fern. Qué alegre queda de verse al espejo! *Princ.* Por detrás se está mirando, que entiende, que hay dentro de él la hermosura, que de su rostro procede. No hallarás nada, que solo en el cristal transparente tu hermosura se retrata.

Elvira. Tu rostro, señora, es este.

Linda. Este? *Morm.* Si.

Linda. Si? *Morm.* Si: el mío es el que tienes presente; aquestos se llaman ojos, y estas cejas. *Tírale de las cejas Linda.*

Linda. Cejas? *Morm.* Tente. Maldita sea tu alma: sin que à galeras me echen quieres raparme las cejas?

Linda. Cejas? *Fern.* Tal gracia contiene, que trás si se lleva el alma.

Princ. Pues à hablarla llevo, atiende. Linda hermosa? *Linda.* Hermosa, Amor?

Abraxa al Principe.

Princ. Amor soy yo. *Linda.* Amor,

Elvira. No llegues à abrazar los hombres. *Linda.* No? *Elvira.* No, que no es amar decente.

Linda. Amor no decente? *Elvira.* Si.

Fern. Amor, Infante, te tiene.

Morm. Pues aora à la leccion vamos; y à mi mano advierte, porque yo por la Cartilla las Oraciones te enseñe.

Hace Mormojon lo que dicen los versos. Por la señal. *Linda.* La señal.

Fern. Hay tal gracia! *Princ.* En cristal vierre rayos de luz, que se esculpen en el oro de sus sienas.

Morm. De la Santa Cruz: no así.

Linda. De la Santa Cruz.

Morm. Bien. *Elvira.* Tiene

mil donaires. *Fern.* Y mil almas: no, Amor, à mi me embeleses. *ap.*

Elvira. Aora à abrazar al Infante llevo: gran señor, atiende.

Al abrazarle arrebatata Linda al Infante.

Linda. Amor? Amor? *Fern.* Tienes celos?

Linda. Celos, amor. *Elvira.* No indecente has de abrazar à los hombres: al Infante de esta suerte has de llegar.

Abraxa al Infante, y Linda se enfurece. *Linda.* Al Infante?

celos, amor de esta suerte?

Morm. Quita. *Elvira.* Aguarda.

Linda. Celos, celos,

Infante, amor? *Morm.* Tente, tente.

Linda. Tente, tente. *Vase.*

Fern. Mira:— *Morm.* Fuefe.

Elvira. Los celos la han de hacer sabia, que son los ministros fuertes del entendimiento. *Fern.* Ya los que te culpan, y ofenden, te ilustran, y à mi me agravian; que ellos el nombre merecen de monstruos, quando en un Angel tan dignamente te pierdes: y no has sabido quien es?

Princ. Si Venus, entre las pieles de un Tigre manchado, puso divinidades celestes al amor de los Troyanos;

Amor

Amor hace que sospeche
lo mismo de este milagro.

Fern. Milagro es quanto encareces
de su hermosura; pues muda
habla con lenguas de muertes.

Elvira. Esta Cruz, y esta cadena
sobre las carnes, que exceden
à la nieve, y alabastro,
traía, señor, pendiente. *Dale la Ventra.*

Fern. Muestra. Pues al rededor
gravadas letras se advierten,
y dicen: Rey Don Garcia,
por la gracia de Dios, vence.
Esta Cruz, grande misterio
incluye. *Princ.* Prodigios fuertes
en esta deidad se miran. *Clarín.*

Pero què clarín en este? *Sale Fortun.*

Fortun. Dame tus plantas, señor.

Fern. Alza: pero triste vienes?
no has allanado esos montes,
la aspereza de esta agreste
barbara gente, y Castillo?

Fortun. No señor.

Fern. Pues buenos buelvos:
què hay en esos fieros montes,
que con cuidado me tienen?

Fort. Al Castillo llegué, y en sus almenas,
despojos de su frente miserables,
escucho entre el estruendo de cadenas
confusion de gemidos lamentables:
del corazon la sangre huye à las venas
à los ecos, y voces formidables;
y haciendome mil cruces, facar quiero
la cruz luciente del templado acero.

No hallo à quien preguntar de aquesta
el oculto secreto, hasta que llego (fiera
à una Aldèa, que al pie de una maleza
pudo lisonjas dar de mi sosiego:
esta dixeron que era la cabeza
de todo el Valle Ulla; y un Gallego,
preciado de entendido en aquel Valle,
dixó, lo que no osaba preguntalle:
Fidalgo, si venís à nuestra Riva
à saber los secretos del Castillo,
en el silencio vuestra vida estriva,
que antes han de mataros que decillo:
el recato este daño os aperciba;
no escarmèteis los temples del cuchillo,

que con los estrangeros la Lindona
publica confusion, horror pregona.
Suya es la ley de este corriente rio,
desprecio de los Reyes Castellanos,
cuyo valor, y poderoso brio
fia la execucion à nuestras manos.

Yo entonces, provocado al desvario,
replico, y digo así: mentís, villanos;
y sacando la espada, embisto al loco,
que la suma Deidad tuvo en tan poco.

Mas no vió el Sol la espada, quando llenas
las riberas se vieron de traidores,
el numero excediendo à las arenas,
y al infierno excediendo sus rigores:
solicitan dexar las mas amenas,
abortando en mi sangre tibias flores;
mas la piedad del Cielo me redime
del villano concurso que me oprime.
Al fin, señor, huyendo la malicia
de este sangriento vulgo, à Burgos vengo;
y en los alperos montes de Galicia
tan enormes ofensas te prevengo:
acaba esta ambicion, señor, justicia,
pues tienes magestad, y agravios tengo,
postra à esta vil muger, que te valdona,
con la antigua soberbia de Lindona.

Fern. Quién es esta muger? *Fort.* Una tirana;
que tu Imperio desprecia, y se imagina
de sus montes señora soberana,
donde se finge potestad divina:
carcel hace un Castillo, que inhumano,
barbaro, y criminal muertes fulmina,
y en quien mil inocentes tiene presos,
hasta que al tiempo dan pàlidos huesos.

Fern. Que en Galicia hay muger tan arrogante,
que à mi poder se atreve? Verè luego
esse monte feròz, esse gigante,
que à mi poder se opone loco, y ciego:
Mi jornada prevèn, y lleva, Infante,
esse bello cruel desafosiego,
que en sus grutas hallastes; pues me enseñas
una deidad, concepto de las penas.

Princ. Y del monte sobervio precipita
esse altivo Luzbèl, essa Lindona,
que à tu poder la autoridad le quita,
y el aplauso le niega à tu Corona.

Fern. Ya à castigo, y rigor tu voz me incita;
contra essa vil muger guerra pregona;
alla-

allanense esos montes à mi Alteza;
mas cómo si han causado tal belleza?

*Vanse, y sale Don Garcia con cadenas, y
esposas, y un Criado.*

Garcia. Has visto nacer el día?

Criado. En rosados orizontes
salí bostezando luces,
y tropezando en la noche.

Garcia. Está en su lugar el Cielo?

Criado. Dónde quieres que esté?

Garcia. Dónde?

en parte mas alta, pues
jamás mis suspiros oye.

Salas del Castillo? *Criado.* Nunca
sus omenages, y torres
solamente me permiten
fiar la vista à los montes.

Garcia. Pues también padeces tú
por mis culpas. *Criado.* Lo que corren
las barbacanas, y muros,
no quieren que à nadie informen
de la prision, y es forzoso,
que la salida me estorven.
Nadie de quantos te sirven
sale del Castillo. *Garcia.* Es orden
de essa cruel? *Criado.* Si señor.

Garcia. Que en simulacros, y bronce
tenga el tiempo magestad,
y que à sus plantas se postren
capitolios inmortales,
y obeliscos vividores;
y que al poder de sus años
se confunda, y se malogre
en una muger! Mas solo
à los siglos se antepone
su rigor; porque ha nacido
para escarmentar los hombres.
Pero no me queixo de ella,
que es muger, y se socorre
de su misma ingratitud,
y de sus mismos rigores;
del Rey Don Sancho me quexo.

Criado. Qué dices? *Garcia.* Que sinrazones
fuyas me tienen aquí.

Criado. Cómo si alevoso golpe
de vil mano, malogró
sus años, causando enormes
confusiones en Castilla?

Garcia. Qué dices?

Criado. Que en jaspes pobres
yace en Zamora Don Sancho;
y esto lo dicen à voces
los criados de Lindona.

Garcia. Calla, cruel, no provoques
mis modestos sentimientos.

Criado. Calla, señor, no te enojos.

Garcia. Esto es ser hermano; amigo;
suplicote me perdones:

quién reyna aora? *Criado.* Despues
que el Rey Don Alfonso el Monge
governó veinte y dos años,
le heredó:— *Sale Doña Lindona con lux.*

Lind. Qué faces, home?

Garcia. Hà cruel! lo que acostumbro;
gimo, y lloro. *Lind.* Chore, chore;
y así meus agravios labe
con suas lagrimas, y voces
quein me fiz desprecios tantos.

Garcia. Tirana de aquestos montes,
qué me quieres? qué me quieres?

Lind. Queiro, cruel, que me endones
la mia filla. *Garcia.* Aquí de Dios,
que me matan sinrazones
de una muger. *Lind.* Irritado
Deus está, y non te socorre.

*Salen los Gallegos, y Gallegas, que tra-
rán una Corona, y Cetro.*

Galleg. Aquí está Corona, y Cetro.

Lind. Levay donde se coroe
ò Rey de Galicia. *Garcia.* Dios
podrá hacerlo.

Lind. Aunque Deus pode,
serà mal, tarde, è nunca;
y tú morreràs entonces.

Garcia. Hà fiera ingrata! *Lind.* Hà vilaon
desvergonado, torne
à falar? votayle, amigos,
con espingardas feroces
en as cadeas: patife,
veney. *Garcia.* Hà cruel!

Lind. Hà enorme!

Garcia. Hà tirana! *Lind.* Hà zumbador!

Garcia. Muger al fin. *Lind.* Al fin home.

*Vanse por distintas partes, y salen el Rey,
Don Fernando, Doña Elvira, y
Mormojón.*

Fernã

Fern. Cómo se halla en los montes esta hermosa crueldad?

Morm. Sus orizontes

ya desprecia arrogante,
divertida en los ojos del Infante.

Fern. Mas quién a estos confines *Clarines*,
usa sin mi haber dulces clarines?

Sale Ordoño, Barba, con baston de General.

Ordoño. El que viene a buscarte
con los despojos del Altar de Marte.

Fern. O Ordoño? bien venido.

Ordoño. Ya sus muros Confuegra te ha ren-

Fern. Tan heroica jornada, (dido.
siempre nos prometió esa fuerte espada;
y pues Confuegra es mía
por ti, por mi es tuya su Alcaydia.

Ordoño. Dame esos pies. *Fern.* Mas glorias
tendrá en mis brazos que me daviótorias.

Sale el Principe.

Princ. Ordoño, Ordoño, amigo?

Ordoño. Esta mano me dad de amor testigo.

Princ. Donde está la de mi hermano,
no tiene imperio la mía,
que no sufre compañía
el imperio soberano.

Dadme los brazos. *Ordoño.* Ay Dios!

Repara Ordoño en la ventera del Principe.

Princ. Ordoño, qué estás mirando
en la Cruz enternecido?

Ordoño. Gran señor, sino me engaño,
el misterio mas oculto,
y el mas misterioso caso,
que ha sucedido, y que pide
admiración de milagro.

A un hueco seis esmeraldas
no le dan glorioso espacio,
y entre otras cifras, y letras
no se recopila en quadro
el Rey Don Garcia? *Princ.* Si.

Ordoño. Ella ha de ser, no hay dudarle.

Fern. El gozo no nos suspendas.

Ordoño. Cómo ha llegado a tus manos?

Princ. Milagrosamente. *Fern.* Dexa
las suspensiones, y espantos.

Ordoño. Espiritu de Castilla,
poderoso Rey Fernando,
y tú, glorioso Ramiro,
que en tu luz burlas ocasos;

sabed, que quando en Galicia,
vuestro tío el Rey Don Sancho,
de su hermano Don Garcia
atajó los verdes años,
quitándole con el Cetro
la libertad, que lo sacro
hizo en ingratas prisiones,
sombra leve, y flor del campo,
repartió en dos esquadrones
Leones, y Castellanos;
porque por Mar, y por tierra
diessen a un tiempo el asalto
a la Coruña, en quien quiso
la nobleza coronarlo.

Cupome a mi la conducta
del Mar; y un dia buscando
desde las Naos las riberas
en poco, y ligero barco,
impensadamente vi,
a pesar de los peñascos,
que en piramidales puntas
su muerte solicitaron,
un Angel sobre las aguas,
que sino precipitado
del Cielo, de golpe en ellas
fue aborto de los Palacios.
Sumergiose entre las olas,
de quien piadosos los paños
que la adornaban, pudieron,
haciendo pompa, librarlo.
Yo, viendo el prodigio hermoso,
generosamente salto
al Mar, juzgando de plomo
la chalupa, y en los brazos
a tierra, entre vidrio, y perlas,
por ser baxo el Mar, la saco;
y temeroso que sea
redentor de algun agravio,
queriendo, con la inocencia,
mentir el sangriento parto;
a los montes me retiro,
donde vi en grana, y damasco
una Niña, que en los ojos
del sol daba luz por llanto.
Del agua de las mantillas
quiero rescatarla, y quando
al Sol cobijada fio,
que la bebian sus rayos,

de la garganta pendiente
hallo esta Cruz, y de espacio
estuve admirando en ella
lo rico, y lo extraordinario.
Reparo en sus cifras todas,
y en las dicciones reparo
de sus letras, donde aprendo
lo que puedo, y lo que alcanzo.

Con ella en carnes la embuelvo
entre mi capa, y buscando
lugar en que sus despojos,
libres ya del Mar airado,
se enjuguen, dexo la niña
à la sombra de un peñasco
llorando, sin prevencion
del impensado fracaso;
porque no me aparto de ella
apenas, quando en los brazos
de un Oso llorar la veo,
que en dos pies huye bolando:
doy voces; velòz la sigo,
pero solamente alcanzo
peñascos, que me detienen,
à mis lagrimas ingratos:
montes fragosos cultivo,
penetro orizontes claros,
sin dexar concavo en peña,
ni perdonar tronco en arbol.
Al fin, juzgando en tres dias
inadvertido el cansancio,
à la Coruña me buelvo,
tan confuso, y lastimado,
que advertieron en mis ojos
la baxeza de lo flaco.
Al fin, murió vuestro padre,
cuyos triunfos soberanos
aclamè en gloriosos puestos,
imité en honrosos cargos.
Murió ceñido de triunfos;
dióme este bastón que traigo:
con que despues de su muerte,
mi persona te confagro.

Fern. Admirado he quedado del suceso.

Princ. Y yo en mas confusion. *Sale Illàn.*

Illàn. Señor, si intentas
ver el Castillo, y redimir el preso,
que en el padece barbaras afrentas,
ya por lo mas fragoso, y mas espeso

del confuso peñasco, à las violentas
voces de tus Soldados, por el muro
han abierto un portillo al centro obscuro.

Fern. Puede entrar por él?

Illàn. Tan llanamente,
como por su postigo, en quien levanta
en dos cadenas un anciano puente,
en cuyo foso al Mar la gente espanta.

Fern. Pues con recato juntarás la gente,
q' he de saber los que en su centro encanta,
sabiendo en mi rigor, y en mi justicia,
que yo reyno en los montes de Galicia.

Illàn. Yo voy à prevenirlo. *Vase.*

Ordño. En esta parte
no conocen tu ley.

Fern. Ya, Ordoño, visto
la diamantina tunica de Marte,
y en la fiereza de su encanto asisto:
mas bolviendo à la Cruz, quiero enseñarte
la belleza inmortal, por quien conquisto
esta encantada casa. *Ordoño.* Tan piadoso
un Oso pudo ser?

Fern. Dios movió el Oso.

Ordño. No lo puedo creer.

Princ. Ay Dios, si fuese
asunto generoso?

Salen Doña Linda, Mormoson, y Elvira.

Fern. Esta es que llega.

Ordño. Valgame Dios!

Linda. Y aquel? *Morm.* El Sol es esse,
claro espejo del Orbe.

Linda. Y no se ciega
el que se mira en él? llama parece;
que esto la soledad al alma niega:
cómo se llaman esos? *Morm.* Ojos.

Linda. Y estas? *Tirale de las barbas.*

Morm. Barbas. *Linda.* Y están pegadas?

Morm. Sobrepuestas.

Ay, ay, ay! suelta, suelta.

Linda. Muy asidas,
y pegadas están. *Morm.* Háme arrancado
en ellas tantos pelos como vidas,
y me dices, que el pelo està pegado?
No mas Ayo de tontos, homicidas
de sus Maestros.

Elvira. Mira lo que ha obrado
en ella Amor, por medio de los zelos.

Ordoño. En ella admiro afectos de los Cielos.

D

Que

Que esta es la que del Mar libre desnuda,
y el Oso me llevó por las montañas?

Princ. De ellas la saqué yo tan torpe, y ruda,
que concepto la vi de sus entrañas.

Ordoño. Eso me hace creerlo.

Princ. Y el ser muda,
y hallarla entre dos pieles?

O. doño. O qué extrañas *Admirase Linda.*
admiraciones hace! *Fern.* Admira, y duda
alguna cosa. *Morm.* Basta: gran señora
pareces en lo muy preguntadora.

Mas mi dueño está aquí.

Linda. Ay de mí! qué es esto,
que en viendole me alegra?

Elvira. Amor honesto.

Linda. Amor se llama este placer?

Elvira. Los Cielos
con su delectación nos alimentan.

Linda. Y quando dà pesar?

Elvira. Se llama celos.

Linda. Qué son celos?

Elvira. Villanos que lo afrentan.

Linda. Pues yo no soy Amor?

Elvira. En los desvelos,
que en tu rostro dan vida, y atormentan.

Linda. Es amor desear ver una cosa?

Elvira. Simpatía es Amor del Cielo, hermosa.

Linda. Luego quando al Infante ver deseo,
amor tengo al Infante?

Elvira. Acción es fuya.

Haz cortesía al Infante.

Linda. Cómo? *Princ.* Veo
en ella, Amor, la omnipotencia tuya.

Linda. Qué es lo que hace aquel?

Ordoño. Aun no lo creo.

Elvira. Está hablando también.

Fern. Mi amor concluya
oy con la magestad, pues la Cruz dice,
que en sus brazos mis gustos eternice.

Linda. Amor? *Abraxa al Infante.*

Elvira. Así le abrazas? tente, tente:
mira que es en muger desemboltura.

Linda. Pues todo en el amor no se consiente?

Elvira. Amor solo es deidad, y esencia pura,
y no es perfecto amor el imprudente:

llega modesta, y grave. *Linda.* Así?

Princ. O pintura
del eterno poder! *Fern.* Mira al que debes

muchas veces la vida.

Morm. Es con quien mueves
espíritus, y acciones. *Linda.* Esto es vida?

Morm. Esto es vivir.

Linda. La vida mucho vale.

Fern. Con celos he de ver si aquí te olvida:
dale celos, veré si de sí sale.

Princ. La Cruz quieres? *Linda.* La Cruz.

Ordoño. Enternecida *Ponefe Linda la Cruz.*
de los ombros la fia. *Fern.* Amor iguale
la hermosura esta vez à la grandeza,
aunque se ha de vencer naturaleza.

Llega, Elvira, al Infante. *Abraxale Elvira.*

Linda. Qué es aquello?

Morm. Amor.

Linda. Pues otro amor en mi presencia?
apartad, pues, que no ha de hacello:
otro amor à mis ojos? no hay prudencia.

Morm. Detente, à donde corres?

Linda. A no vello:
ò celos, del amor impertinencia! *Vase.*

Princ. Seguidla. *Fern.* Detenedla.

Princ. Cómo puedo?

Fern. Con mi ley, y gusto.

Princ. Muerto quedo.

Fern. Y yo alegre, y gustoso: ay Doña Elvira!
si igualàra la sangre à la hermosura.

Elvira. En ella, gran señor, deidad se admira.

Fern. Y en ella Amor mi magestad apura.

Al Castillo guiad. *Princ.* Conozca tu ira
el que tus leyes deslucir procura.

Fern. Qué encanto es este, Amor?

Princ. Qué es esto, Cielos?

Fern. Muerto de celos voy.

Princ. Muero de celos. *Vanse.*

Aparece el Castillo, y sale D. Garcia con cadenas.

Garcia. Ayudadme, cadenas,
à lamentar mis penas;
pues es en tal tormento
tan igual en los dos el sufrimiento;
tanto en mí el valor medra,
que si de hierro sois, yo soy de piedra.
*Salen los Gallegos, y Gallegas con una mesa,
y comida en ella.*

Galleg. 1. O yantar os espeyra.

Garcia. O si el postrero fuera!

Galleg. 2. Sentaybos. *Garcia.* Ya me siento:
memorias, no aflijais mi pensamiento;
don-

donde en tahtos dias

Finèo foy alimentado à espías.

Gall. 2. Cantay sus cuitas. *Galleg.* Perdona,
à mia señora obedezco.

Garcia. Yo te perdono, que todos
sus leyes obedecemos.

Cantan. En los montes de Galicia
està Don Garcia preso,
por la Rica Fembra de Ulla,
vengada de sus desprecios.

Salen Doña Linda con la Cruz, y Mormojon.

Morm. Dònde te has metido? *Linda.* Aquí,
que es el lugar de los zelos.

Morm. Dices bien, porque ellos son
del amor encantamientos.

Mas ay de mi! *Linda.* Què hace aquel?

Morm. No lo vès que està comiendo?
y pues come, es señal buena,
que no es demonio: quiero
alcanzar algun bocado:

los dos lleguemos. *Linda.* Lleguemos.

Llegan, y Linda se admira de Don Garcia.

Morm. Guarde Dios la gente honrada,
y hagale muy buen provecho
à vuefamerced el plato. *Dale un plato.*
Por Dios, que lo alarga: bueno
debe de ser: vive Dios,
que es pepitoria de hueffos
de finados, y sin caldo.

Galleg. 2. Si està fechado ò Castiello,
por ò entrasteis? *Morm.* Por los muros.

Galleg. 1. Voyay fora. *Morm.* En comiendo.

Garcia. Dexalos comer, amigo,
que seràn mis males menos.

Galleg. 1. Muyto en bo hora; mais despois:-

Morm. Malo es esto, malo es esto.

Galleg. 1. Pagarà ò escote. *Morm.* En palos
vendrà à ser, sino es en hierros:

mas primero me he de hartar

de todo, y matenme luego.

Mas pan comen por acà;

los platos se alzan tan presto?

sin duda, que en esta mesa

se come con el deseo: *Quitán la mesa.*
de esto he de pagar escote?

Garcia. Mirandola me enternezco. *ap.*

Morm. Hay vino? *Galleg. 2.* De Ribadavia.

Morm. Venga un trago, y brindaremos

A la salud del que come. *Bebe.*

Esto es vino? en el Infierno

à Bercebù se le sirven,

plegue à Dios: pu, pu, que rebiento:
vinagre es, vinagre, y hiel.

Garcia. Es ilusion, Cielos, Cielos?

llegate à mi. Esta es la Cruz, *ap.*

que à Linda puse en el pecho,

quando su madre inhumana,

incitada del Infierno,

la arrojà à las peñas! pudo,

cayendosele del cuello,

hallarla alguno. Quièn, hija,

te ha dado esta Cruz? *Morm.* El Cielo:

porque con ella la hallamos

entre estos montes sobervios.

Garcia. Esta es mi Linda; mas còmo *ap.*

si los peñascos la hicieron

pedazos? Quièn eres, hija?

Linda. Por padre este monte tengo.

Garcia. Ay Dios, si fuesse milagro! *ap.*

mas el rostro està diciendo,

que de la Lindona es hija:

Dios mis lagrimas ha buelto

gozo, si es verdad. *Sal: Lindona.*

Lind. Vilaon,

tù mimos? tù con contento?

chora, chora teus engaños,

y los males, que me has feyto:

tù rides? *Garcia.* Ya es rifa el llanto.

Lind. Yo te farè chorar presto:

doname mia filla. *Garcia.* Tu hija

te dà Dios, aunque la has muerto.

Lind. Mia filla? valgame Deus!

què sento en mi?

Linda. Ay Dios! què siento

aquí en el alma, despues,

amigo, que à estos dos veo?

Lind. Esta es à Cruz, y sua cara

de la miña himita ò ceño;

mas si Deus me houvesse bolto

la filla! *Dent. Fern.* Rompa el silencio

mi rigor. *Tódor.* Muera el tirano. *Caxat.*

Lind. Ay Deus! qui es istu?

Garcia. El sangriento

castigo de los tiranos,

que hacen de mi menosprecio.

Dent. Fern. Despedazad las ventanas,

y las puertas por el suelo
derribad; bañe la luz
esos tenebrosos techos.

*Salen el Rey Don Fernando, el Principe,
Ordeño, y Soldados.*

Fern. Quién es dueño del Castillo?

Lind. Eu so del Castillo dueño.

Fern. Quién eres? *Lind.* La Rica Fembra
de Galicia. *Fern.* Y serás presto
memoria de mi castigo,
y de mi rigor exemplo.
Y esse anciano venerable,
en prisiones tanto tiempo,
quién es? *Garcia.* El Infante soy
Don Garcia, tanto tiempo
preso, y olvidado aqui.

Fern. Ya tienes favor. *Garcia.* Ay Cielos!
quién fois? *Princ.* Somos los Infantes
de Castilla, que teniendo
noticia de tu prision,
hemos venido al remedio
todos juntos, y aqui estamos.

Lind. Mías venganzas fenecieron.

Fern. Digne aora, cuya fue
una niña, que en el medio
de este triunfo insigne, echaron
al Mar? *Lind.* Miña, y foy castigo
das maldades de suo pay,
que es ò Infante.

Princ. Hallò el consuelo *ap.*
mi amor en las confusiones.

Fern. Hallò mi amor su remedio. *ap.*
Y hallaron muerta essa niña
en los peñascos? *Garcia.* No hicieron
diligencias, por estàr
Marte aquel día resuelto
en mis agravios. *Ordeño.* Pues esta,
que tan bizarra estais viendo,
es vuestra hija. *Lind.* Mea filla?

Ordeño. Si, que su inocente pecho
librò à mis brazos, y una Olla

su vida. *Lind.* Ay Deus! ya non queiro
mais ventura. *Garcia.* Y en mis males,
prenda del alma, mas premio.

Fern. Llevad presa essa tirana.

Lind. Morra quein tirana à Deus
botò tal filla inhumana
à la injuria de os penedos.

Garcia. Yo la perdono, y su esposo
quiero ser. *Lind.* Y yo, si puedo
merecerlo, aqui lo pido.

Fern. Rey eres de mi govieno.

Tù, Linda, dame essa mano.

Linda. Para què? *Fern.* Para ser dueño
de mi alma. *Linda.* Esto es amor?

Fern. Amor en vinculo eterno,
siendo mi esposa. *Linda.* Pues yo,
por los zelos, amor tengo
al Infante; y este amor
en èl ilustrarlo quiero:
por èl dexè de ser fiera,
por èl de ser monstruo dexo,
à èl le debo esta razon,
y à su amor mi entendimiento.

Fern. A mi me desprecias? *Linda.* No,
que este, señor, no es desprecio,
sino amor, que entre mis labios
Amor fue el primer acento.

Fern. Hasta el querer borrar
de un alma el amor primero,
locura es, naciendo asì
en mi el mayor rendimiento.
Gozaos los dos, pues Amor
es justo, en vinculo estrecho.

Danse las manos el Principe, y Linda.

Lind. Dayme essa mao. *A Don Garcia.*

Princ. Esos pies *Arrodillanse los dos.*
nos dad. *Fern.* Levantaos del suelo.

Garcia. Hay tal dicha! hay tal ventura!

Todos. Y tenga aqui fin con esto
la Lindona de Galicia;
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016076

